

COMPONENTES DE APEGO EN ADOLESCENTES PORTUGUESES¹

Magda Rocha
y Paula Mena Matos*

Resumen

Hazan y Zeifman (1994, 1999) propusieron un modelo de cuatro fases de la transferencia de las funciones principales de apego de los padres a los pares. El modelo se centra en cuatro componentes principales del apego: búsqueda de proximidad, refugio seguro, base segura y protesta de separación. En el presente estudio se evalúa el modelo en su aplicación a las relaciones de los adolescentes con sus padres, con su novio/novia y con su mejor amigo/a (hombre/mujer). Utilizando un diseño transversal, se les preguntó a 533 entrevistados de 13 a 23 años por cada uno de los componentes en cada tipo de relación. Los resultados son consistentes con lo que llamamos un modelo de ampliación de la búsqueda, es decir, la inclusión con fines de apego de otros significativos en la red de relaciones, inclusión que no resulta en una sustitución de los padres. El proceso parece verse influido por la duración de las relaciones románticas y por el género. A excepción de los padres, el uso de un tipo de relación para las funciones de apego parece ser independiente de la utilización de otro tipo de relaciones.

Palabras clave: adolescencia; componentes de apego, figuras significativas, transferencia de apego.

Key words: adolescence; attachment components; significant figures, attachment transference.

Introducción

Un tema central en la teoría del apego es el uso de otros significativos como una *base segura* desde la cual explorar el mundo circundante. Si la separación de un otro significativo, o “figura de apego”, se percibe como inminente o probable, es común que el individuo en proceso de apego exhiba un *comportamiento de protesta de separación* seguido por un intento de mantener la proximidad física o de contacto, lo que en la teoría se denomina *búsqueda de proximidad*. Si una persona está angustiada por algún motivo, suele desear el cuidado de una figura de apego. Cuando la figura de apego proporciona ese cuidado, se dice que ofrece un *refugio seguro*.

Estos procesos de apego fundamentales - el mantenimiento de la proximidad, la protesta de separación y el uso de otra persona como refugio

seguro y base segura - han sido observados en todas las fases de la vida humana (Cassidy y Shaver, 2008). Sin embargo, hay diferencias importantes entre los distintos períodos de desarrollo. Durante los primeros años de vida las figuras de apego son por lo general los adultos, de quienes los niños dependen fuertemente. Cuando los pares y las parejas románticas se vuelven más importantes como figuras de apego, las relaciones de apego se hacen más recíprocas: los dos miembros de la relación se utilizan como figuras de apego algunas veces y sirven como figuras de apego otras veces. Asimismo, si una relación demuestra su fiabilidad en el suministro de un *refugio seguro* en tiempos de angustia y una *base segura* para la exploración y desarrollo de habilidades independientes, la necesidad de proximidad continua se reduce considerablemente.

Aunque los componentes de apego en las primeras etapas del desarrollo humano han recibido una atención empírica considerable, hay menos estudios teóricos y empíricos sobre la adolescencia y la adultez joven, principalmente a causa de la complejidad que reviste evaluar estos componentes luego de la infancia. Aunque el Procedimiento de

* Magda Rocha y Paula Mena Matos, Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación, Universidad de Porto, Porto, Portugal
E-Mail: psi.magda-rocha@gmail.com; pmmatos@fpce.up.pt
REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XXI p.p. 197-208
© 2012 Fundación AIGLÉ.

(1) Título original en inglés: Attachment components in portuguese adolescents. Traducción: Verónica Hopp

la Situación Extraña (Ainsworth, Blehar, Watters y Wall, 1978) es útil para evaluar los componentes de apego, esta evaluación se hace más compleja en el estudio con adolescentes, por lo que son necesarios procesos de filtrado. El rasgo esencial del comportamiento del sistema de apego en la infancia no es el mismo que en la adolescencia. En esta etapa posterior, el desarrollo social y cerebral se combinan de tal modo que el apego ya no es solo una cuestión de comportamiento observado, sino también de juicios y de toma de decisiones que determinan quién es capaz, dentro de la red de relaciones del adolescente, de ofrecer una respuesta más adaptativa a sus necesidades en una situación particular. Este trabajo estudia estos componentes en la adolescencia.

Hazan y Zeifman (1994, 1997, 1999) propusieron un modelo de transferencia del componente de apego que sugiere que existe una secuencia invariable en el establecimiento de componentes de apego después de la infancia (ver figura 1). Esta teoría presenta una oportunidad para explorar la posible existencia de sistemas de apego más allá de las relaciones parentales.

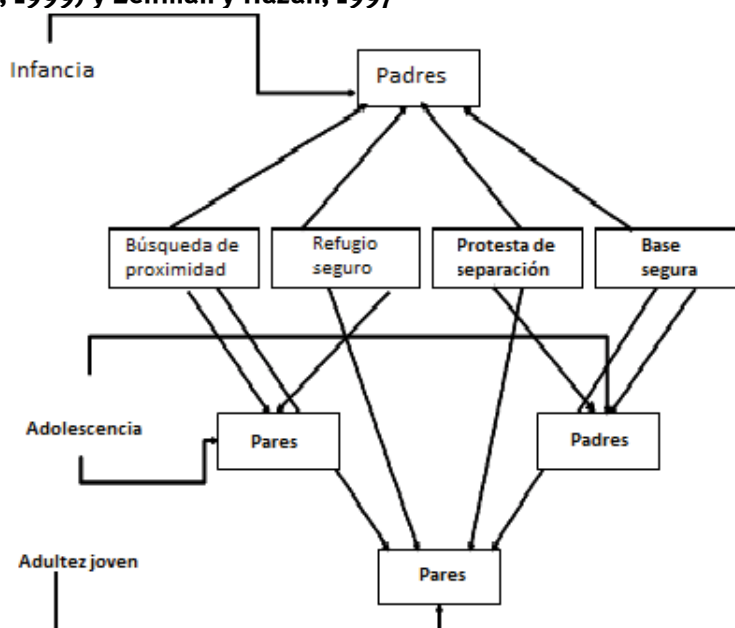
El modelo de Hazan y Zeifman cubre los componentes de *búsqueda de proximidad*, *refugio seguro*, *angustia/protesta de separación* y *base segura*. La consistencia se asume en términos de características comportamentales y hormonales, y en el hecho de que las relaciones luego de la infancia requieren continuidad en el tiempo para convertirse en relaciones de apego. El modelo también asume que los padres siempre sirven como figuras de apego, a pesar de que las transformaciones del desarrollo

conducen a una relación recíproca con la probabilidad de que nuevas relaciones significativas se introduzcan en la red de apego. Hazan y Zeifman (1994, 1999) sugieren que los adolescentes se orientan hacia sus pares en términos de *búsqueda de proximidad* y *refugio seguro* después de la edad de 11 años, pero los padres son preferidos como *base segura* además de constituir las principales fuentes de *protesta de separación* en todos los grupos de edad estudiados (5-6, 8-10, 11-14 y 15-17 años). Solamente en la adolescencia tardía se da un apego completo con los pares, sobre todo con una pareja romántica y en relaciones con una duración mínima de dos años (Hazan y Zeifman, 1994, 1999).

Para el caso de las amistades cercanas, Fraley y Davis (1997) concluyeron que la cantidad de tiempo necesaria para que la relación se considere plenamente establecida es de cinco años. A pesar de que tanto la existencia como la duración de relaciones románticas son factores importantes en el estudio de los componentes de apego y los modelos jerárquicos, pocos autores han introducido esta variable en sus estudios. El presente estudio pretende llenar este vacío.

Aunque el modelo de Hazan brinda una contribución significativa al desarrollo de la teoría del apego, se basa en datos que no tienen en cuenta el género de los encuestados, de los padres y de los pares (el/la mejor amigo/a hombre/mujer). Sólo existen unos pocos estudios que consideran el género para evaluar del uso de (posibles) figuras significativas con fines de apego. Freeman y Brown (2001) encontraron evidencia que sostiene que para ambos sexos las madres se nombran diez veces más que los

Figura 1. Modelo de transferencia basado en el trabajo de Hazan y Shaver, 1994; Hazan y Zeifman (1994, 1999) y Zeifman y Hazan, 1997



padres como figuras de apego primario, aunque los niños indican a los padres mucho más frecuentemente que a las madres como principales fuentes de apoyo. Trinke y Bartholomew (1997) presentaron resultados similares, al observar que los estudiantes universitarios tienden a orientarse hacia sus pares para un *refugio seguro* y hacia sus padres para una *base segura*. Más importante aún, los padres son casi siempre una parte de la jerarquía de apego, lo que confirma el modelo de Hazan y Zeifman, aunque las madres superan a los padres. Freeman y Newland (2002) también encontraron que el género influye en tres de los cuatro componentes del apego, con una incidencia mayor para las niñas que para los niños de la búsqueda de la madre, de una mejor amiga del mismo sexo y de una pareja.

Finalmente, este estudio aborda otra laguna metodológica en relación con el requerimiento de elegir solamente una figura de apego para cada componente. Este aspecto ha sido tenido en cuenta en estudios recientes (Frale y Davis, 1997; Freeman y Brown, 2001; Freeman y Newland, 2002; Friedlmeier y Granqvist, 2006; Nickerson y Nagle, 2005; Trinke y Bartholomew, 1997) que señalan la importancia de utilizar un enfoque diferenciado.

Objetivos e hipótesis

Este estudio analiza tres de los cuatro principales componentes o aspectos del apego (*búsqueda de proximidad*, *refugio seguro* y *base segura*) en una muestra de adolescentes portugueses. Es importante señalar que la mayoría de los estudios existentes se han llevado a cabo con muestras estadounidenses, por lo que las actitudes de la familia y los valores específicos a esta cultura podrían haber influido en los resultados.

Este estudio tiene como objetivo comprobar si adolescentes que ya han experimentado una relación romántica utilizan a madres, padres, parejas y mejores amigos/as de acuerdo al modelo de transferencia de los componentes del apego, teniendo en cuenta la edad del adolescente, el género y la duración de su relación romántica. Se analizará la calidad del desarrollo del uso de algunas figuras significativas en la satisfacción de las necesidades básicas de apego, controlando la duración de la relación romántica y observando si el género influye de alguna manera.

Nuestra hipótesis es que los padres serán buscados con mayor frecuencia que los pares para *refugio seguro* y *base segura* sin *búsqueda de proximidad* entre las edades de 13 y 16, mientras que los pares serán buscados con más frecuencia que los padres en la *búsqueda de la proximidad* y

la *búsqueda de proximidad con base segura* desde la edad de 16 en adelante. También predcimos que el género influye en la búsqueda de pares: las niñas invierten más que los varones en el uso de una mejor amiga del mismo sexo y de una pareja romántica. Por último, esperamos que, en términos de una estructura jerárquica del apego, los dos grupos de edad más jóvenes buscarán a los padres con más frecuencia que a sus pares para *refugio seguro* y *base segura*, mientras que los pares cercanos serán buscados más frecuentemente para *refugio seguro* entre las edades de 17 y 23. Además, otra hipótesis de trabajo es que la búsqueda de *base segura* y *refugio seguro* en la relación romántica varía de acuerdo a la duración de la relación.

Método

Participantes y procedimiento

Utilizando un diseño transversal, se recogieron datos de estudiantes que asisten a 8vo., 10mo. y 12mo. grado o sus equivalentes en educación básica y secundaria ($n=181$), escuela vocacional ($n=147$) y escuelas de oficios ($n=205$) en el Área Metropolitana de Porto. Se contactó al azar a consejeros pedagógicos y/o administradores de la junta escolar por correo electrónico, pidiendo permiso para administrar el cuestionario. La muestra ($N=533$) incluyó solo a los encuestados que reportaron tener una relación romántica significativa actual o anterior, y constó de 277 niñas y 256 niños entre las edades de 13 y 23 ($M=17,38$, $SD=1,95$). Las relaciones románticas se han agrupado en cuatro grupos de acuerdo a su duración: *menos de un año* ($n=310$), *un año* ($n=50$), *entre uno y dos años* ($n=94$) y *más de dos años* ($n=79$).

Medición

Los componentes de apego se evaluaron utilizando una versión adaptada del Cuestionario de la Red de Apego (*Attachment Network Questionnaire*, ANQ, Trinke, 1995; Trinke y Bartholomew, 1997). Similar a la Escala WHOTO de Fraley y Davis (1997), el ANQ resume en un único ítem cada uno de los componentes del apego. El cuestionario fue traducido al portugués de acuerdo a las directrices de la Comisión Internacional de Tests (Hambleton, 2005). La realización de pruebas previas de esta medida con una muestra independiente de adolescentes portugueses llevó a la utilización de una escala de respuesta dicotómica. Aunque el cuestionario original fue administrado en su totalidad, en este estudio se analizaron

solo los ítems relacionados con la *búsqueda de proximidad, refugio seguro y base segura*.

Se les pidió a los encuestados que crearan una lista ordinal de personas importantes en sus vidas y que llenaran luego un cuadro de doble entrada, clasificando el uso de las figuras elegidas para cada uno de los componentes del apego. Había un solo ítem para cada componente y se usaron como criterios para la selección de ítems la validez aparente, la cobertura adecuada de cada componente de apego y la claridad de expresión (Trinke, 1995; Trinke y Bartholomew, 1997).

Las preguntas del ANQ fueron las siguientes:

- Refugio seguro: “¿A quién acudes para que te ayude a sentirte mejor cuando algo malo te sucede o te sientes enojado/a?”.
- Base segura: “¿Con quién crees que siempre puedes contar para que esté contigo y se preocupe por ti, sin importar las circunstancias?”.
- Búsqueda de proximidad: “¿A quién es importante que veas o hables con regularidad?”
- Impacto de muerte / protesta de separación: “¿La muerte de quién tendría mayor impacto o efecto en ti, independientemente de lo que ese efecto pueda ser?”.

Se les pidió a los encuestados que contestaran con la verdad, indicando una, varias o ninguna figura para cada componente. Las respuestas a los cuestionarios fueron clasificadas en ocho categorías ordinales, de acuerdo con el marco teórico del apego (ver tabla 1).

Al analizar los datos para cada figura, los coeficientes de fiabilidad se evaluaron como adecuados. La tabla 2 presenta los resultados.

Como se ilustra en la tabla 2, aunque los ítems parecen sugerir un nivel superior de búsqueda de los padres, el uso de cada componente para los pares no es tan diferenciado como podría esperarse. Por otra parte, esta falta de diferenciación es mayor en relación con la búsqueda de una pareja romántica.

Análisis de los datos

El análisis se realizó utilizando el programa estadístico SPSS (versión 13), a través los métodos descriptivo, correlacional y análisis de varianza. Este último método se llevó a cabo con medidas repetidas mezcladas ANCOVA de los resultados intra-sujeto para cada figura (5x2x1, 4x2x1, 3x2x1, 2x2x1),

Tabla 1. Categorización ordinal de los datos del ANQ para las cinco figuras significativas

CATEGORÍAS ORDINALES							
PRIMERA (1)	SEGUNDA (2)	TERCERA (3)	CUARTA (4)	QUINTA (5)	SEXTA (6)	SÉPTIMA (7)	OCTAVA (8)
No se reportaron componentes	Búsqueda de proximidad	Búsqueda de proximidad y puerto seguro	Búsqueda de proximidad y base segura	Refugio seguro	Base segura	Se reportaron todos los componentes	Refugio seguro y base segura

Tabla 2. Valores Kuder-Richarson 20 (KR 20) y coeficientes de correlación para asociaciones entre cada ítem y escala total en todas las figuras significativas (N=548)

ESCALAS	FIGURAS SIGNIFICATIVAS/ESCALAS				
	MADRE	PADRE	NOVIO/ NOVIA	MEJOR AMIGA MUJER	MEJOR AMIGO HOMBR E
COEFICIENTES					
ESCALA DE COEFICIENTE KR20	0,671	0,717	0,927	0,838	0,799
CORRELACIÓN DEL ÍTEM CON VALORES TOTALES DE LA ESCALA					
BÚSQUEDA DE PROXIMIDAD	0,431	0,507	0,879	0,676	0,646
REFUGIO SEGURO	0,503	0,494	0,787	0,654	0,592
BASE SEGURA	0,470	0,519	0,823	0,694	0,609

además de ser sometido a un análisis *post-hoc* para observar todos los contrastes.

Las variables independientes fueron el género, la edad y el uso de cada figura con fines de componentes de apego. La variable dependiente consistió en las figuras de apego (madre, padre, novio/novia y el/la mejor amigo/a del mismo o de opuesto sexo). A efectos de control, se utilizó *la duración de la relación romántica* como variable ordinal covariante; por lo que las medias presentadas son estimaciones, usando el intervalo de confianza para comparaciones de efectos de Bonferroni. Todos los valores intra-sujeto referidos en este artículo se basan en la significatividad epsilon de la corrección Greenhouse-Geisser para la prueba de esfericidad de Mauchly ($p < 0,05$), debido a la violación de los principios de esfericidad.

Resultados

Análisis preliminar

Para determinar si había alguna asociación entre las categorías ordinales de los componentes de apego y las variables de apego figura, edad y sexo, se llevó a cabo una correlación parcial después de controlar la duración de la relación romántica. Se controlaron además la edad y la duración de la relación romántica con el fin de observar si los resultados también se veían influidos por una variable de desarrollo. La tabla 3 muestra ambas correlaciones parciales y las correlaciones de orden cero.

La tabla 3 muestra que la duración de la relación romántica influye en diversas correlaciones significativas. Por ejemplo, cuando la duración de la relación romántica se controla, las correlaciones entre la búsqueda de novio/novia o mejor amiga mujer y la edad ya no son significativas. Además, al controlar esta variable, la correlación entre la búsqueda de novio/novia y el/la mejor amigo/a hombre/mujer, así como la relación entre género y edad, se vuelve más débil ($< 0,10$). Lo mismo es cierto para la correlación entre mejor amigo hombre y edad. Estos resultados pueden indicar un proceso esencial en el desarrollo que consiste en el uso compensatorio de mejores amigos y parejas románticas con fines de componentes de apego (es decir, una disminución en el primero y un aumento paralelo en el segundo). También es evidente que el género puede interferir en el curso de este camino de desarrollo, ya que todos los valores de Pearson resultaron ser significativos. Otro efecto observado fue la consistencia de la búsqueda de los padres independientemente de la edad y la duración de la relación romántica, y la correlación más significativa entre la búsqueda de madres y pares en comparación con los padres para fines de componentes de apego (sólo con la mejor amiga mujer). Sin embargo, el uso de la madre y el padre se asociaron significativamente y solo de forma moderada. Al controlar la edad y la duración de la relación romántica, se observó que los valores de correlación parciales fueron similares a los obtenidos cuando se controlaba únicamente la duración la relación. Por lo tanto, decidimos controlar la duración de la relación romántica,

Tabla 3. Valores r de Pearson y coeficientes de correlación parcial (controlando la duración de la relación romántica) para asociaciones entre el uso de cada figura significativa, la edad y el sexo (N=533)

VARIABLES	CORRELACIONES							
	MADRE	PADRE	NOVIO/ NOVIA	MEJOR AMIGA MUJER	MEJOR AMIGO HOMBRE	EDAD	SEXO	DUR. REL. ROM.
MADRE	1,00	0,408**	0,035	-0,081*	-0,098*	0,026	-0,072*	0,024
PADRE	0,410**	1,00	-0,033	-0,155**	0,042	-0,032	-0,188**	-0,035
NOVIO/ NOVIA	0,029	-0,024	1,00	-0,118**	-0,152**	0,121**	0,115**	0,284*
MEJOR AMIGA MUJER	-0,080**	-0,158**	-0,104**	1,00	0,085*	-0,076*	0,334**	-0,066
MEJOR AMIGO HOMBRE	-0,096*	0,039	-0,131**	0,079*	1,00	-0,107**	-0,253**	-0,095*
EDAD	0,020	-0,022	0,037	-0,059	-0,083*	1,00	0,006	0,306**
SEXO	-0,076*	-0,185**	0,082*	0,347**	-0,243**	-0,036	1,00	0,130**

Nota. Las celdas grises son correlaciones de orden cero (Pearson); las celdas blancas son correlaciones en las que se controla la duración de la relación romántica. Las correlaciones que cambiaron en una magnitud menor a 0,10 (o que dejan de tener significatividad) de orden cero a correlaciones controladas están en negrita. Las correlaciones significativas de orden cero con la duración de la relación romántica están en negrita y cursiva.

* Correlación significativa a un nivel $p \leq 0,05$ (una cola) y ** Correlación significativa a un nivel $p \leq 0,01$ (una cola)

y usar la edad como una variable independiente en los análisis posteriores.

Contraste entre madre y otras figuras

Un análisis factorial Ancova mixto intra-sujeto mostró un efecto principal del uso cifra significativa para los componentes de apego [F(3,598, 1885,6)=24,849, $p < 0,05$, $\eta^2 = 1,00$]. Los análisis de contraste indicaron que la búsqueda de la madre fue muy diferente a todas las otras figuras: padre: [F(1,524)=35,187, $p < 0,001$, $\eta^2 = 1,00$], novio/a: [F(1,524)=88,262, $p < 0,001$, $\eta^2 = 1,00$], mejor amiga mujer [F(1, 524)=5,891, $p < 0,05$, $\eta^2 = 0,678$], mejor amigo hombre [F(1,524)=35,187, $p < 0,001$, $\eta^2 = 998$]. Las medias marginales estimadas fueron las siguientes: madre (M=4,361, DP=0,128), padre (M=3,171, DP=0,120), novio/a (M=2,837, DP=0,27), mejor amiga mujer (M=3,373, DP=0,127), mejor amigo hombre (M=2,906, DP=0,119).

Se observó también una interacción intra-sujeto entre género y el uso de figuras de apego [F(3,598, 1885,6)=25,153, $p < 0,001$, $\eta^2 = 1,00$]. Los análisis de contraste indicaron interacciones entre madre

y novio/a [F(1, 524)=15,196, $p < 0,001$, $\eta^2 = 0,634$] y entre madre y mejor amiga mujer [F(1,524)=45,449, $p < 0,001$, $\eta^2 = 1,00$] (Figuras 2 y 3).

Los resultados parecen confirmar un uso mayor de la figura materna (entre la búsqueda de proximidad con la base segura y refugio seguro) en comparación con el uso del/de la novio/a, casi en el nivel de búsqueda de proximidad para las niñas y entre la búsqueda de proximidad y búsqueda de proximidad con refugio seguro para los niños. En otras palabras, al comparar la figura de la madre con la pareja romántica, las niñas parecen buscar a la pareja romántica con más frecuencia que los niños (niños: madre M=4,933, DP=0,179; novia M=2,731, DP=0,178; niñas: madre M=4,328, DP=0,182; novio M=2,943, DP=0,178). Los niños buscan un componente de apego más complejo de la figura de la madre en comparación con la mejor amiga mujer, mientras que las niñas tienen valores muy similares para las dos figuras (niños: madre M=4,933, DP=0,179; mejor amiga mujer M=2,429, DP=0,178; niñas: madre M=4,328, DP=0,182; mejor amiga mujer M=4,316, DP=0,180). Téngase en cuenta que para los niños, el uso de la mejor amiga mujer está cerca del nivel de

Figura 2. Ancova mezclado intra-sujeto: Interacción del género con componentes de apego en el contraste madre - novio/a

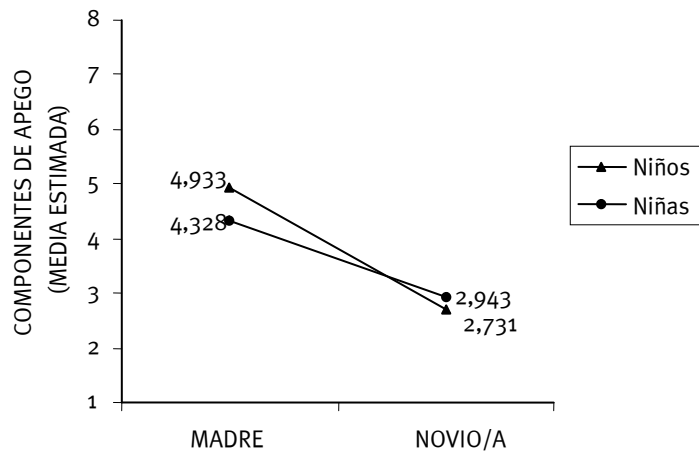
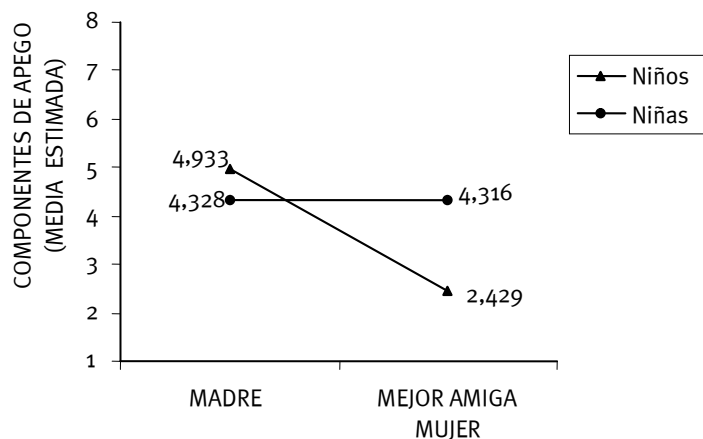


Figura 3. Ancova mezclado intra-sujeto: Interacción del género con componentes de apego en el contraste madre - mejor amiga mujer.



búsqueda de proximidad, pero para las niñas casi llega a la búsqueda de proximidad con puerto seguro.

La edad no fue un factor de variación ni como efecto principal [F(10,795, 1885,6)=1676, $p>0,05$, $\eta^2=0,836$] ni en su interacción con el género [F(10,795, 1885,6)=0,931, $p>0,05$, $\eta^2=0,560$].

Contraste entre padre y pares

En relación con la figura del padre, se encontró un efecto principal para el uso de componentes de apego [F(2,879, 1508,816)=16,807, $p<0,001$, $\eta^2=1,00$]. Aquí el contraste entre novio/novia (figura 4) fue significativo [F(1,524)=24,660, $p<0,001$, $\eta^2=0,999$].

La figura del padre es usada con más frecuencia para búsqueda de proximidad con refugio seguro si se compara con el resultado para el novio/la novia. Las medias marginales estimadas fueron las siguientes: padre (M=3,171, DP=0,120), novio/a (M=2,837, DP=0,127).

Se encontraron efectos de interacción entre el género y el uso de figuras de apego [F(2,879, 2508,816)=31,193, $p<0,001$, $\eta^2=1,00$]. Los análisis contrastivos revelaron diferencias entre padre, novio/novia y mejor amiga mujer: [novio/novia: F(1, 524)=11,587, $p<0,001$, $\eta^2=0,925$; mejor amiga mujer: F(1,524)=60,978, $p<0,001$, $\eta^2=1,00$]. Las medias estimadas marginales fueron: hombres: padre M=3,658, DP=0,167; novia M=2,731, DP=0,178; mujeres: padre M=2,685, DP=0,170; novio M=2,943, DP=0,178). Los resultados contrastantes entre padre y mejor amiga mujer son inversos al género. Esencialmente, las niñas usan a la mejor amiga del mismo sexo a un nivel más alto que búsqueda de proximidad con base segura, lo que sugiere que están alcanzando una etapa de desarrollo en la cual ya no necesitan búsqueda de proximidad con refugio seguro. Las medias marginales estimadas

fueron las siguientes: hombres: padre M=3,658, DP=0,167; mejor amiga mujer M=2,429, DP=0,178; mujeres: padre M=2,685, DP=0,170; mejor amiga mujer M=4,316, DP=0,180.

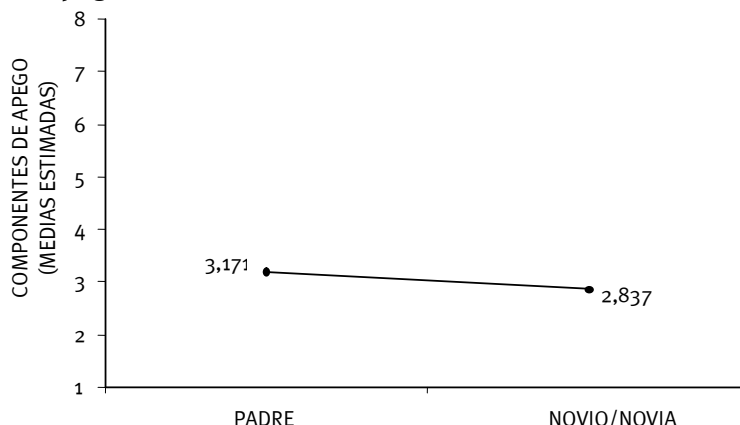
Como en el caso de la figura materna, no se encontraron otros resultados significativos al considerar la edad o el género [F(8,638, 1508,816)=1,793, $p>0,05$, $\eta^2=0,812$; F(8,638, 1508,816)=0,885, $p>0,05$, $\eta^2=0,439$, respectivamente].

Contraste entre novio/novia y mejores amigo/a

Se encontró un efecto principal de la figura romántica en relación con el uso de componentes de apego [F(1,909, 1000,489)=151,779, $p<0,001$, $\eta^2=1,00$]. Los análisis contrastivos revelaron diferencias entre los procesos de uso de la pareja romántica y la mejor amiga mujer [F(1, 524)=40,688, $p<0,001$, $\eta^2=1,00$] en comparación con la pareja romántica y el mejor amigo hombre [F(1,524)=17,430, $p<0,001$, $\eta^2=0,986$]. Estos efectos crean una distinción entre la mejor amiga mujer y la pareja romántica y el mejor amigo hombre: la mejor amiga mujer se usa para búsqueda de proximidad con base segura, mientras que la pareja romántica y el mejor amigo hombre no alcanzan el nivel de búsqueda de proximidad con refugio seguro. Las medias marginales estimadas fueron las siguientes: novio/novia: (M=2,837, DP=0,127); mejor amiga mujer: (M=3,373, DP=0,127); mejor amigo hombre: (M=2,906, DP=0,119).

Nuevamente, se encontró una interacción entre el género y las figuras de apego [F(1,909, 1000,489)=36,360, $p<0,001$, $\eta^2=1,00$]. De hecho, el uso de el novio/la novia difirió tanto para el/la mejor amigo/a hombre/ mujer para niños y niñas: [F(1,524)=19,309, $p<0,001$, $\eta^2=0,992$; mejor amigo hombre: F(1,524)= 19,309, $p<0,001$, $\eta^2=0,957$]. Las niñas utilizaron a la mejor amiga del mismo sexo más allá del nivel de búsqueda de proximidad

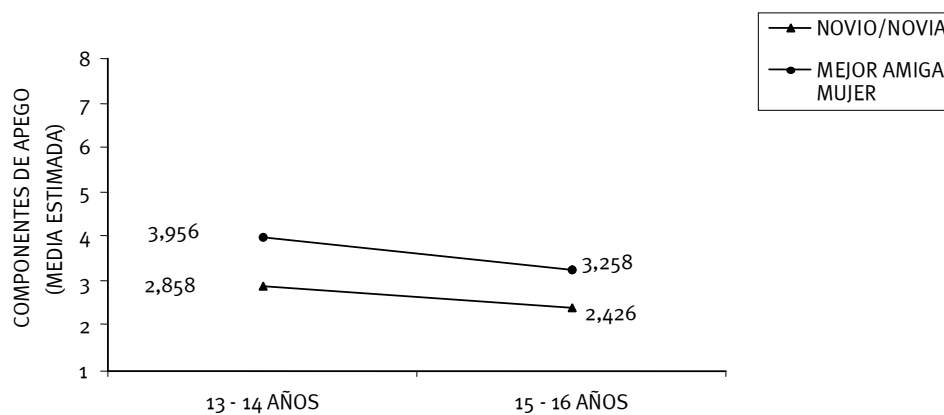
Figura 4. Ancova mezclado intra-sujeto: Contraste significativo padre – novio/a para la búsqueda ordinal de apego



con base segura pero permanecieron en la búsqueda de proximidad para la figura del novio. Para los niños, el uso es similar en ambas figuras, pero la utilización de la figura romántica es más cercana a la búsqueda de proximidad con refugio seguro que el uso de el/la mejor amigo/a de sexo opuesto (niños: novia $M=2,731$, $DP=0,178$; mejor amiga mujer $M=2,429$, $DP=0,178$; niñas: novio $M=2,943$, $DP=0,178$; mejor amiga mujer $M=4,316$, $DP=0,180$). El uso del mejor amigo hombre en comparación con la pareja romántica también difiere entre los sexos. Las mujeres parecen usar a la pareja romántica en un nivel más cercano de búsqueda de proximidad con refugio seguro, mientras que los hombres aún no han alcanzado este nivel. Por el contrario, el uso del/de la mejor amigo/a del mismo sexo parece aproximarse al nivel de búsqueda de proximidad con base segura en el caso de los niños, pero solo al nivel de búsqueda de proximidad en el caso

disminución significativa en la búsqueda de ambas figuras en el rango etario de 15-16 si se lo compara con el rango 13-14. El grupo etario más joven usa a la pareja romántica casi en el nivel de búsqueda de proximidad con refugio seguro, pero la mejor amiga mujer se usa en el nivel de búsqueda de proximidad con base segura. Los encuestados de 15-16 años están más cerca de usar a la pareja romántica para búsqueda de proximidad que para búsqueda de proximidad con refugio seguro, pero con la mejor amiga mujer sobrepasan el nivel de búsqueda de proximidad con refugio seguro. Las medias marginales estimadas son las siguientes: (13-14 años: novio/novia $M=2,858$, $DP=0,361$; mejor amiga mujer $M=3,956$, $DP=0,360$; 15-16 años: novio/novia $M=2,426$, $DP=0,250$; mejor amiga mujer $M=3,258$, $DP=0,249$). No se encontró ninguna interacción entre edad y género [$F(5,728, 1498,489)=1,309$, $p>0,05$, $\eta^2=0,416$].

Figura 5. Ancova mezclado intra-sujeto: Interacción de la edad con componentes de apego en el contraste novio/a – mejor amiga mujer



de las niñas (hombres: novia $M=2,731$, $DP=0,178$; mejor amigo hombre $M=3,472$, $DP=0,167$; niñas: novio $M=2,943$, $DP=0,178$; mejor amigo hombre $M=2,339$, $DP=0,170$).

Se encontró también una interacción entre edad y figura de apego [$F(5,728, 1000,489)=2,536$, $p<0,05$, $\eta^2=0,833$]. Los análisis contrastivos de primer nivel indicaron diferencias entre la pareja romántica y el/la mejor amigo/a hombre/mujer [mejor amiga mujer: $F(1,524)=40,688$, $p<0,001$, $\eta^2=1,00$; mejor amigo hombre: $F(1,524)=17,430$, $p<0,001$, $\eta^2=0,986$]. Los análisis contrastivos 2x2 de las figuras y la edad mostraron que solo existían diferencias significativas entre pareja romántica y la mejor amiga mujer en los rangos etarios de 13-14 y 15-16 (contrastos de matriz K $p<0,05$).

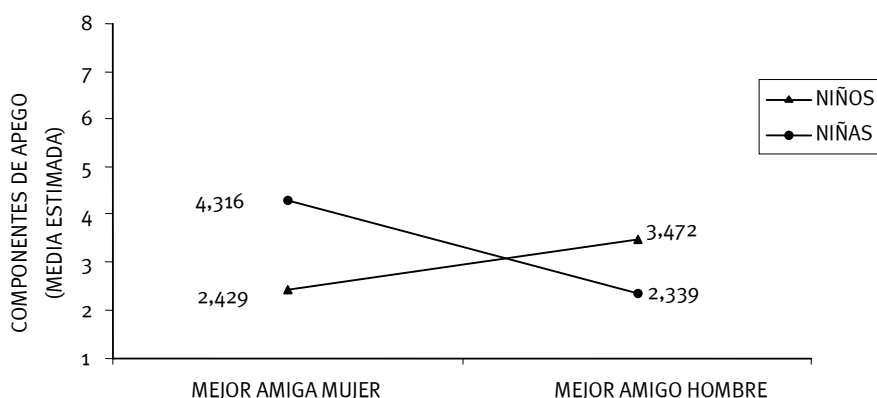
Como puede observarse (Figura 5), la mejor amiga mujer se usa con más frecuencia que la pareja romántica en los dos rangos de edad, pero hay una

Contrastes entre mejor amigo hombre/mejor amiga mujer

Los resultados para el/la mejor amigo/a hombre/mujer revelaron un efecto principal [$F(1,524)=8,292$, $p<0,05$, $\eta^2=0,820$]. Los análisis contrastivos confirmaron que el uso de la mejor amiga mujer para fines de apego es significativamente diferente que para el mejor amigo hombre [$F(1,524)=91,767$, $p<0,001$, $\eta^2=1,00$]. Para la mejor amiga mujer, el uso va más allá de búsqueda de proximidad con refugio seguro, mientras que para el mejor amigo hombre este nivel no se alcanza, como muestran las medias marginales observadas: mejor amiga mujer ($M=3,373$, $DP=0,127$); mejor amigo hombre ($M=2,906$, $DP=0,119$).

La figura 6 ilustra esta interacción significativa entre el género y el uso de figuras de apego: [$F(1,524)=91,767$, $p<0,001$, $\eta^2=1,00$], con análisis contrastivos que confirman el primer análisis [$F(1,525)=55,670$, $p<0,001$, $\eta^2=1,00$].

Figura 6. Ancova mezclado intra-sujeto: Interacción del género con componentes de apego en el contraste mejor amiga mujer – mejor amigo hombre



Por lo tanto, parece que aunque los niños y las niñas tienen más desarrollado el uso del componente de apego con el/la mejor amigo/a del mismo sexo que con el/la mejor amigo/a del sexo opuesto, las niñas usan a la mejor amiga del mismo sexo en el nivel de búsqueda de proximidad con base segura mientras que los niños utilizan al mejor amigo del mismo sexo en el nivel de búsqueda de proximidad con refugio seguro. Con respecto a la utilización del/ de la mejor amigo/a de sexo opuesto, tanto hombres como mujeres usan a estas figuras en el nivel de búsqueda de proximidad. Las medias marginales estimadas fueron las siguientes: (niños: mejor amiga mujer $M=2,429$, $DP=0,127$; mejor amigo hombre $M=3,472$, $DP=0,167$; niñas: mejor amiga mujer $M=4,316$, $DP=0,170$; mejor amigo hombre $M=2,339$, $DP=0,170$).

La edad no fue un factor de variación, ni como efecto principal ni en interacción con el género [$F(3,524)=1,299$, $p>0,05$, $\eta^2=0,347$; $F(3,524)=0,358$, $p>0,05$, $\eta^2=0,121$, respectivamente].

Discusión y Conclusiones

El objetivo de este estudio fue analizar el uso de cinco figuras significativas, teniendo en cuenta el modelo de transferencia de componentes de apego de Hazan y Zeifman. Los resultados revelaron que, para todas las figuras, las categorías elegidas fueron las mismas, lo que sugiere que a través de los rangos de edad estudiados es posible que se busque a cualquier figura ya sea para todos o para determinados componentes de apego. Este resultado puede ser un indicador del uso de estas figuras de acuerdo con la calidad del apego que existe en cada relación particular.

Los análisis de fiabilidad indicaron que para los tres componentes se busca a las madres de una for-

ma más intencional y diferenciada que a las otras figuras. Los análisis psicométricos señalaron que los adolescentes parecen buscar a las figuras parentales para fines distintos de componentes de apego. Esto puede indicar, de acuerdo con las teorías existentes sobre el apego (Bowlby, 1969, 1973 a y b, 1977 a y b; Ainsworth, 1967; Ainsworth y cols., 1978), que la relación se establece de hecho como apego, pero que estos adolescentes se diferencian en la utilización de cada componente de acuerdo con situaciones específicas, entendiendo el valor selectivo y adaptativo de cada elección. Por el contrario, no es probable que se busque a los pares para fines específicos como en el caso de los padres. Se podría argumentar que la cantidad de tiempo es insuficiente para que las relaciones estudiadas se conviertan en relaciones de apego (Fraley y Davis, 1997), y que en relaciones cercanas con pares hay poca o incluso ninguna posibilidad de que el apego se pueda desarrollar (Hazan y Zeifman, 1994; Ainsworth, 1989). De todas maneras, el uso de componentes de apego parece estar ligado a la conveniencia, aunque los resultados para la mejor amiga mujer indican que se produce un proceso similar al observado con los padres.

No se confirmó la expectativa de que la edad se asociaría con todas las escalas. De hecho, a pesar del estudio de corte transversal en lugar de longitudinal, se puede esperar que si un proceso de transferencia se produce evolutivamente, los distintos grupos de edad presenten, en el primer rango de edad estudiada, el uso de los pares primero para búsqueda de proximidad, luego para refugio seguro y, finalmente, para base segura (especialmente en el caso de la pareja romántica). Los padres inicialmente se buscarían para refugio seguro / base segura y más tarde para el componente de menor rango de búsqueda de proximidad con refugio seguro. Los resultados indican que no hay correlación

entre la edad y la búsqueda de los padres, independientemente de si la variable es controlada o no. Sin embargo, hay una correlación significativa entre la edad y las tres escalas de pares, con diferencias entre la primera y la segunda. Cuando se repitió el procedimiento, controlando tanto la edad como la duración de la relación, los datos confirmaron la duración de la relación como el factor de varianza. Al repetirse las mediciones, los resultados corroboraron este hallazgo. La búsqueda de los padres no sigue el modelo de transferencia de los componentes de apego, sino que se asemeja al modelo de Convoy (Antonucci, Akiyama y Takhashi, 2004; Levitt, 2005; Levitt, Levitt, Bustos, Crooks, Santos, Telan, Hodgetts Barber y Milevski, 2005). Más allá de la edad, el género o la duración de la relación, las madres son la figura con más alta puntuación para el uso de componentes de apego para búsqueda de proximidad con base segura y refugio seguro sin búsqueda de proximidad. Estos resultados se ajustan al concepto de Bowlby de monotropía, que propone una organización jerárquica de las preferencias de apego del niño. Desde una perspectiva cultural, se puede argumentar que en Portugal las madres tienen un papel predominante en la vida de sus hijos. Este papel se mantiene más allá de la adolescencia media, en contraste con lo que ocurre en otros países (Frale y Davis, 1997; Trinke y Bartholomew, 1997; Waters y Cummings, 2000). Esta hegemonía puede deberse a la tendencia de las mujeres portuguesas a asumir el papel parental (Cunha, 2002). Además, hay un mayor porcentaje de adolescentes con un prototipo preocupado en lo que refiere a la relación madre-adolescente (Matos, 2002; Mota, 2008; Rocha, 2008) y la edad de salida de la casa de los padres es cada vez mayor (Eurostat, 2008). El estudio también encontró evidencia de que aunque las madres son preferidas por sobre la pareja romántica, la diferencia es mayor para los hombres que para las mujeres (véase Freeman y cols., 2001, 2002 para conocer conclusiones similares). Esto puede indicar un estado avanzado de desarrollo entre las niñas en términos del establecimiento de una identidad y autonomía, ya que parecen buscar más a menudo a su pareja romántica que a su madre. Por otro lado, esta diferencia en el uso de los pares para los diferentes géneros mantiene las mismas propiedades que en el contraste entre madre y mejor amiga mujer, ya que ambas se utilizan para componentes similares en las niñas, mientras que para los niños la madre continúa siendo buscada para el uso de componentes de nivel superior.

Estos resultados coinciden con las conclusiones de Hazan y Zeifman (1994, 1997, 1999) de que las niñas tienden a buscar a la pareja romántica más a menudo que a la figura del padre para fines de componentes de apego. En otras palabras, parece

probable que las niñas comiencen la búsqueda de la pareja romántica de una manera más compleja que los niños en una etapa temprana. Se encontraron resultados similares en otros estudios (por ejemplo, Cooper y Grotevant, 1987; Freeman y Newland, 2002, Kuttler y La Greca, 2004, Shulman y Scharf, 2000). Esta conclusión también parece ser cierta para el contraste entre padre y mejor amiga mujer, lo que refuerza, en las niñas, la utilización de sus pares en lugar de la figura paterna para el uso de componentes de nivel superior. No se puede afirmar que esta conclusión niegue el modelo de transferencia, ya que la transferencia puede ser un efecto que se produce antes de la edad de 13 años. Sin embargo, podemos sugerir que lo que podría estar ocurriendo es que la red de relaciones del adolescente está en expansión, dando lugar a estas características complejas de comportamiento de apego.

La figura de la mejor amiga mujer recibió la mejor puntuación para uso de componentes de apego si se compara con los otros pares. Diamond y Dubé encontraron resultados similares (2002). Teniendo en cuenta la interacción con el género, se puede concluir que, para ambos sexos, el uso de componentes de apego es mayor para el mejor amigo / la mejor amiga del mismo sexo. Sin embargo, las similitudes entre los resultados obtenidos para los niños y los obtenidos para las niñas en relación con el uso de la mejor amiga mujer plantea varias preguntas (para conocer resultados similares, véase Connolly, Craig, Goldberg y Pepler, 2004; Connolly, Furman y Konarski, 2000). Tal vez la cualidad relacional más íntima de las niñas provee a los niños de un ambiente de pares menos amenazante para explorar temas íntimos: la cultura portuguesa tiende a reprender a las niñas que se asocian principalmente con pares del sexo opuesto; en cambio, el hecho de que los niños que tengan muchas mujeres en su red de pares (sin que constituyan la mayoría) es visto como prueba de su masculinidad. Es posible que estos mecanismos ayuden a los niños a llenar el vacío de exploración de la intimidad a través de la auto-revelación con la mejor amiga mujer, sin una sensación de "traición al género".

Este estudio no encontró ninguna evidencia, con la excepción de contrastes en la pareja romántica, de efectos de desarrollo de acuerdo con un modelo de transferencia. Más bien, los resultados favorecen una hipótesis de búsqueda de ampliación para componentes de apego de la red relacional en lugar de una hipótesis de transferencia, teniendo en cuenta que para reforzar estos resultados sería necesario realizar un estudio de diseño longitudinal. Se requieren estudios que abarquen desde las etapas la primera infancia hasta la edad adulta para observar posibles oscilaciones hacia adelante y hacia atrás en el proceso (Friedlmeier y Granqvist, 2006). La

búsqueda de proximidad, por lo que se puede especular a partir de estos resultados, no es el primer componente en ser transferido sino el primero en el que se establecen figuras de apego potenciales. Es probable que, para las situaciones significativas de la vida cotidiana, los niños pequeños y los adolescentes empiecen a buscar refugio seguro y a veces base segura dentro de su entorno de pares, ya que los padres no son tan fácilmente accesibles como lo fueron en el inicio de sus vidas. Para que esto suceda, probablemente tenga que darse un proceso cualitativo paralelo de apego, ya que, como en las primeras etapas del sistema de apego, la consistencia de la respuesta de búsqueda de proximidad, refugio seguro y base segura determina la calidad del apego y permite el uso repetido de una figura específica. Naturalmente, las características evolutivas que están presentes en la adolescencia (la autoestima, la etapa de la identidad, la maduración cognitiva, el funcionamiento del modelo interno de trabajo, etc.) se centran más en el desarrollo psicológico que en la supervivencia física. Como señala la teoría clásica del apego (Bowlby, 1969, 1973 a y b, 1988; Ainsworth, 1967, 1969 a y b, 1982), los modelos internos de trabajo se construyen principalmente en las relaciones con el cuidador primario hasta la adolescencia temprana; y si el funcionamiento del modelo interno de trabajo es seguro, los pares cercanos tendrán una mayor propensión a ser usados para fines de componentes de apego, pero los niveles superiores de uso dependerán de la etapa de desarrollo de la relación en cuestión.

Es necesario realizar más investigaciones para entender la ausencia de efectos de edad en la búsqueda de los padres, la intensidad del uso de la madre y la interacción entre la edad y el género para el contraste entre el uso de la pareja romántica y la mejor amiga mujer. Nosotros sugerimos que estos resultados pueden deberse a diferencias culturales y que, por lo tanto, se podría obtener información valiosa con estudios comparativos transculturales.

Es importante que el área de transferencia de los componentes de apego no sea desatendida por la comunidad científica. Aunque estamos de acuerdo con la dificultad de la investigación de los componentes de apego después de la infancia, debemos incentivar estudios teóricos y empíricos sobre el tema, de manera que podamos mejorar nuestra comprensión de estos constructos. Es posible que sea necesario considerar otras estrategias de medición para lograrlo. Si tenemos en cuenta, por ejemplo, que probablemente los adolescentes no busquen a las figuras de los amigos cercanos y a la madre para fines de base segura en relación a cuestiones similares (para conclusiones análogas, ver Smetana, Metzger, Gettman y Champion-Barr, 2006), sería

necesario –en un estudio futuro– formular preguntas específicas para cada figura significativa de apego.

BIBLIOGRAFÍA

- Ainsworth, M. D. S. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of love*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. D. S. (1969a). *Maternal sensitivity scales*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. D. S. (1969b). Object relations, dependency, and attachment: A theoretical review of the infant-mother relationship. *Child Development*, 40, 969-1025.
- Ainsworth, M. D. S. (1982). Attachment: Retrospect and prospect. En C. M. Parkes y Stevenson-Hinde (Eds.). *The place of attachment in human behaviour*, (pp. 3-30). New York: Basic Books.
- Ainsworth, M. D. S. (1989). Attachment beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Watters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Antonucci, T. C., Akiyama, H., y Takahashi, K. (2004). Attachment and close relationships across life span. *Attachment and Human Development*, 6, 353-370.
- Bowlby, J. (1969). *Apego e perda: Apego, a natureza do vínculo - Volume 1* (1990, 2nd brazilian edition). São Paulo: Martins Fontes.
- Bowlby, J. (1973a). *Apego e perda: Separação, angústia e raiva - Volume 2* (1998, 3rd brazilian edition). São Paulo: Martins Fontes.
- Bowlby, J. (1973b). *Apego e perda: Perda, tristeza e depressão - Volume 3* (1998, 2nd brazilian edition). São Paulo: Martins Fontes.
- Bowlby, J. (1977a). The making and breaking of affectional bonds: Aetiology and psychopathology in the light of attachment theory. *British Journal of Psychiatry*, 130, 201-210.
- Bowlby, J. (1977b). The making and breaking of affectional bonds: Some principles of psychotherapy. *British Journal of Psychiatry*, 130, 421-431.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. London: Routledge
- Cassidy, J. y Shaver, P. (Eds.). (2008). *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. New York, NY: Guilford Press.
- Connolly, J. A., Craig, W., Goldberg, A. y Pepler, D. (2004). Mixed-gender groups, dating, and romantic relationships in early adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 14, 185-207.
- Connolly, J., Furman, W. y Konarksi, R. (2000). The roles of peers in the emergence of heterosexual romantic relationships in adolescence. *Child Development*, 17, 1395-1408.

- Cooper, C. R. y Grotevant, H. D. (1987). Gender issues in the interface of family experience and adolescents' friendship and dating identity. *Journal of Youth and Adolescence*, 16, 247-264.
- Cunha, V. (2002). Inquérito à fecundidade e família: Resultados definitivos: 1997 – Recensão crítica de duas publicações – INE, 1998. *Análise Social*, 163, 686-694.
- Diamond, L. M. y Dubé, E. M. (2002). Friendship and attachment among heterosexual and sexual-minority youths: Does the gender of your friend matter? *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 155-166.
- Eurostat (2008). The life of women and men in Europe: A statistical portrait. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- Fraley, R. C. y Davis, K. (1997). Attachment formation and transfer in young adults' close relationships and romantic relationships. *Personal Relationships*, 4, 131-144.
- Freeman, H. y Brown, B. B. (2001). Primary attachment to parents and peers during adolescence: Differences by attachment style. *Journal of Youth and Adolescence*, 30, 653-674.
- Freeman, H. S. y Newland, L. A. (2002). Romantic partners, best friends, mothers and fathers: Links between adolescents social worlds. *Resources in Education*. University of South Dakota. South Dakota.
- Friedlmeier, W. y Granqvist, P. (2006). Attachment transfer among Swedish and German adolescents: A prospective longitudinal study. *Personal Relationships*, 13, 261-279.
- Hambleton, R. K. (2005). Issues, designs, and technical guidelines for adapting tests into multiple languages and cultures. En R.K. Hambleton, P.F. Merenda y C.D. Spielberger (Eds.), *Adapting educational and psychological tests for cross-cultural assessment* (pp.3-38). Mahwah, N.J.: Erlbaum.
- Hazan, C. y Zeifman, D. (1994). Sex and the psychological tether. En K. Bartholomew y D. Perlman (Eds.), *Advances in personal relationships (Vol. 5)* (pp 17-52), London: Jessica Kingsley.
- Hazan, C. y Zeifman, D. (1999). Pair bonds as attachments: Evaluating the evidence. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*, (pp.336-354). NY: The Guilford Press.
- Kuttler, A. F. y La Greca, A. M. (2004). Linkages among adolescent girls' romantic relationships, best friendships, and peer networks. *Journal of Adolescence*, 27, 395-414.
- Levitt, M. (2005). Social relations in childhood and adolescence: The convoy model perspective. *Human Development*, 48, 28-47.
- Levitt, M. J., Levitt, J. L., Bustos, G. L., Crooks, N. A., Santos, J., Telan, P., Hodgetts-Barber, J. y Milevsky, A. (2005). Patterns of social support in the middle childhood and early adolescent transition: Implications for adjustment. *Social Development*, 14, 398-421.
- Matos, P. M. (2002). (Des)continuidades na vinculação aos pais e ao par amoroso em adolescentes. Tesis doctoral no publicada. Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación, Universidad de Porto.
- Mota, C. (2008). Dimensões relacionais no processo de adaptação psicossocial de adolescentes: Vulnerabilidade e resiliência em institucionalização, no divórcio e em famílias intactas. Tesis doctoral no publicada. Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación, Universidad de Porto.
- Nickerson, A. B. y Nagle, R. J. (2005). Parent and peer attachment in late childhood and early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 25, 223-249.
- Rocha, M. (2008). O desenvolvimento de relações de vinculação na adolescência: Associações entre contextos relacionais com pais, pares e par amoroso. Tesis doctoral no publicada. Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación, Universidad de Porto.
- Shulman, S., y Scharf, M. (2000). Adolescent romantic behaviours and perceptions: Age-and-gender-related differences, and links with family and peer relationships. *Journal of Research on Adolescence*, 10, 99-118.
- Smetana, J. G., Metzger, A., Gettman, D. C. y Campione-Barr, N. (2006). Disclosure and secrecy in adolescent-parent relationships. *Child-Development*, 77, 201-217.
- Trinke, S. J. (1995). Hierarchies of attachment relationships in adulthood. *Major of Arts Thesis*. Simon Fraser University.
- Trinke, S. y Bartholomew, K. (1997). Attachment hierarchies in young adults. *Journal of Social and Personal Relationships*, 14, 603-625.
- Waters, E. y Cummings, E. M. (2000). A secure base from which to explore close relationships. *Child Development*, 71, 164-172.
- Zeifman, D. y Hazan, C. (1997). A process model of adult attachment formation. En S. Duck (Ed.), *Handbook of personal relationships: Theory, research and interventions*, (pp. 179-195). NJ, US: John Wiley & Sons Inc.

Recibido: 30-9-11
Aceptado: 12-3-12

Abstract: Hazan and Zeifman (1994, 1999) proposed a four-phase model of the transfer of primary attachment status from parents to peers. The model focused on four main components of attachment: *proximity seeking*, *safe haven*, *secure base*, and *separation protest*. The present study evaluates the model as it applies to adolescents' relationships with parents, boyfriend/girlfriend, and best male/female friend. Using a cross-sectional design, 533 respondents aged 13 to 23 years were asked about each of the components in each type of relationship. The results are consistent with what we call an enlargement searching model, i.e., the inclusion of significant others beyond parents in the relational net for attachment purposes, but not a substitution. The process seems influenced by both romantic relationship duration and gender. With the exception of parents, the use of one kind of relationship for attachment functions seems to be independent of the use of other kinds of relationships.